

Introducción

Con motivo de celebrar los 60 años de vida del colegio San Francisco Coll, de La Serena – Chile, queremos hacer parte a toda la comunidad educativa de ambos colegios y así dar gracias al Dios de la Vida por esta maravillosa obra, que en su inicio fue un sueño inspirado por Dios en la persona de don Oscar Aldunate.

Al morir don Oscar, su esposa, señora Alicia Saavedra, lleva a cabo dicho anhelo, con el apoyo de muchas personas de buen corazón, quienes se hacen parte de esta hermosa obra.

Dios tenía en sus planes a las Hermanas Dominicas de la Anunciata para hacerse cargo de esta labor evangelizadora, de educar a los niños y niñas del sector de Las Compañías, otorgándoles amor y educación, como así se los encomendaba San Francisco Coll, el padre fundador de la congregación.

Hoy, el colegio y la comunidad religiosa cumplen 60 años de presencia en este sector, Las Compañías, en donde el sueño de un hombre se hace realidad y fieles a ese anhelo, tanto la comunidad educativa como la comunidad religiosa, anuncian con alegría la satisfacción de concretar este proyecto, plasmándolo en su lema del año: “60 años, un sueño hecho realidad”. Es por eso, que en este tiempo nos prepararemos de una manera distinta, dando a conocer por este medio la historia de nuestro colegio bajo la perspectiva de nuestro padre San Francisco Coll.

Primer Contacto con las Dominicas



“...Sí, justamente en uno de mis viajes a Santiago, y aconsejada por el Padre Prior del convento de La Serena, P. Manés, me entrevisté con el Padre Carlos, Superior del Convento de Santo Domingo de dicha ciudad, quien conocía a las Dominicas de la Anunciata.

Providencial, digo yo, pues los Padres Dominicos me dieron la noticia de que justo llegaba a Santiago la Madre General de dicha Congregación, H. Adela González, junto con su

secretaria, Dominga Benito, en el marco de una visita a las comunidades de Sudamérica. La entrevista fue muy alentadora y las invité a que viajarán a La Serena, vía aérea, para que conocieran las obras de la fundación. ¡Quedaron sumamente impresionadas!; ya que la población donde se asentaba el colegio y todo el contexto que lo rodeaba, calzaba perfectamente con la opción que tuvo el Padre Francisco Coll al fundar la Congregación, “ir a las poblaciones de más escasos recursos” para educar a los niños más desprotegidos, por lo que aceptaron inmediatamente. así que me dieron muchos ánimos para que continuara adelante con la obra.

La primera etapa constaba de tres amplias salas de clases, con capacidad para cincuenta niñas cada una, pero podía recibir una matrícula de trescientos alumnos porque la escuela funcionaría con tres cursos por la mañana y otros tantos por la tarde. Yo quería que el colegio fuera mixto, cosa inusual en la época, pero lo creía muy conveniente. Además, soñaba con un curso de analfabetos de la zona. El propósito, conversado ya con la religiosa, era crear además un colegio de humanidades para señoritas, para lo cual construiríamos otro edificio en los mismos terrenos. No tenía ni un peso, pero sí, mucha confianza en Dios y en las personas que apoyaban la obra...”

(Extracto, Hna. Pilar Medrano, Libro 50 años Dando Luz y Vida en Las Compañías)

Historia del Padre Coll – Inicios de la Fundación

89. (C). § I. Las Dominicanas de la Anunciata, al realizar nuestra misión, tendremos presente el mandato de nuestro Fundador: enseñar la verdadera doctrina por las poblaciones grandes y pequeñas e iluminar las tinieblas de la ignorancia (cf. n. 1 § II).

El mundo es pequeño para un corazón de apóstol. El P. Coll veía que la mies era mucha. Su afán, inmenso. Sus posibilidades, limitadas en el tiempo y en el espacio. ¿Por qué no ampliar su espíritu y su misión? La respuesta a este interrogante es la obra maestra del Padre Coll: la CONGREGACIÓN DE DOMINICAS DE LA ANUNCIATA. Sus hijas continuarían cultivando los campos donde el Padre Coll iba sembrando la Palabra, especialmente entre la juventud femenina.

Los Colegios de la Anunciata serán focos de irradiación evangélica, junto con la formación humana, con el espíritu de sencillez. De alegría, de servicio que caracterizó al fundador.

El P. Coll vio con claridad que su trabajo misionero y evangelizador encendía la llama de la fe y la vida cristiana en el corazón de las gentes. Pero se preguntaba qué sucedía cuando terminaba la misión y se iba de los pueblos. Los niños y los jóvenes crecían sin una sólida educación cristiana. Atento al Espíritu Santo, el Padre Coll fue atisbando la solución a sus dos preocupaciones: dar continuidad a su trabajo evangelizador y facilitar la vida religiosa dominicana a jóvenes, que había conocido, y estaban deseosas de vivir su existencia en “carisma dominicano”.

Decidido a solucionar esas DOS PREOCUPACIONES, que inquietaban su corazón, con el consentimiento del Obispo de Vic y del Maestro de la Orden de Predicadores, reúne a siete jóvenes y el día 15 de agosto de 1856 nace la Congregación de Hermanas Dominicas de la Anunciata. Hoy, las Hermanas Dominicas de la Anunciata están en 20 países y viven comprometidas para hacer realidad el mandato del Señor: “Id y proclamad la Buena noticia”, llevando la verdadera doctrina por las poblaciones grandes y pequeñas, según el querer del P. Coll ...

Oración



Señor, Tú que hiciste a tu siervo San Francisco Coll,
infatigable apóstol del Evangelio y del Rosario,
enriqueciéndole con las virtudes
y las cruces de las almas grandes,
concédenos por su intercesión la gracia que te pedimos...

Haznos imitar los ejemplos y las obras de su vida
y danos fortaleza para vivir con ánimo sereno
las alegrías y pruebas de nuestra vida cristiana.

Amén

“Un fuego enciende otro fuego,
una luz otra luz...”

